

# Diálogos interculturales con Dimas de Ávila Torres: afrocolombianidad, educación, lengua y kuagro<sup>1</sup>

Michel Martínez Lapeira | Renny González Silva | Juan Carlos Lemus Stave | Marcelo José Cabarcas Ortega | Osiris Chajin Mendoza

Unicolombo

michel.martinez@unicolombo.edu.co | renny.gonzalez@unicolombo.edu.co | jlemuz@unicolombo.edu.co | mcabarcas@unicolombo.edu.co | ochajin@unicolombo.edu.co

¿Cómo citar este artículo en Norma APA 7ma Edición? Matínez Lapeira, Michel; González Silva, Renny; Lemus Stave, Juan; Cabarcas Ortega, Marcelo y Chajin Mendoza, Osiris (2024). Diálogos interculturales con Dimas de Ávila Torres: afrocolombianidad, educación, lengua y kuagro.. *Pluriversos de la Comunicación*, 100-115

ENTREVISTA

*Dimas de Ávila Torres es docente investigadora afrocolombiana, originaria del municipio de María la Baja, Bolívar. Es doctora en Cultura y Educación en América Latina, magíster en Educación Intercultural Multilingüe y licenciada en Educación Preescolar. Ha realizado distintos trabajos sobre Palenque y sus componentes socioculturales. Entre sus investigaciones se destacan: “San Basilio de palenque y su organización social: El kuagro como referente histórico cultural” y “Ma-Kuagro: Elemento de la cultura Palenquera y su incidencia en las prácticas pedagógicas en la escuela.” Estos trabajos evidencian su interés e interacción con esta comunidad ya que ha trabajado en conjunto con otros investigadores de este corregimiento.*

En esta entrevista, Dimas de Ávila comparte cómo fue su experiencia en el proyecto “Monasito Mini a Chitiá”, (2018 -2020) un semillero de investigación que buscaba fortalecer la identidad y lengua de un grupo de estudiantes palenqueros de la institución Mercedes Abrego, centro educativo de carácter público, ubicado en la ciudad de Cartagena, Colombia. El semillero de investigación surgió como respuesta a la discriminación y burlas que sufrían estos estudiantes por su origen y lengua. Durante este proyecto se afirmó el área identitaria de los alumnos a través de talleres de lengua, recorrido histórico de las comunidades afro en el caribe colombiano, investigación e innovación. Monasito Mini a Chitiá contó con el apoyo de fondos privados, la lingüista Rutsely Simarra, la maestra Moraima Simarra, entre otros y logró que los integrantes de este semillero se apropiaran de su origen y de elementos culturales y lingüístico. En este contexto, también se abordó la creación del museo “Me gende ngande”, que significa “Gente grande”, por parte de los estudiantes involucrados en el proyecto “Monasito Mini a Chitiá”. Este museo se erige como un testimonio tangible del arraigo de la identidad palenquera y contribuye a la valoración y difusión de las expresiones culturales propias de la comunidad.

En una segunda parte de nuestra conversación, la maestra compartió detalles sobre Palenque, el histórico municipio afrocolombiano, y cómo su estructura social ha experimentado transformaciones a lo largo del tiempo. Específicamente, resaltó la división territorial entre lo que se conoce como “barrio arriba” y “barrio abajo”. Aunque esta división tuvo su origen en consideraciones geográficas, con el tiempo ha evolucionado para reflejar rivalidades contemporáneas. En el contexto de esta dinámica comunitaria, la entrevistada profundizó en su análisis sobre el “kuagro”, un componente crucial que desempeña un papel cohesionador en la vida de la comunidad pa-

lenquera. Un “kuagro” es un grupo etario conformado por mujeres y hombres, generalmente en el rango de edades de seis a nueve años, que se fortalece durante la pubertad y perdura a lo largo de toda la vida de sus miembros. Este concepto abarca relaciones desde la infancia hasta la muerte, convirtiéndose en un lazo vital que une a los miembros de la comunidad a lo largo de las diferentes etapas de la vida.

### ***Minino pa lande, Monasito Mini a Chitiá***

**SIYE:** Profesora, existe la percepción de que, en las comunidades afrodescendientes, las nuevas generaciones tienden a avergonzarse y prefieren dejar de lado sus costumbres, tradiciones, acentos y formas de expresarse con el afán de ser aceptados socialmente. Los actos de discriminación hacia las personas de comunidades afro son frecuentes en Cartagena, y también se presentan dentro de las escuelas, donde los estudiantes ocultan sus raíces para encajar. En este contexto, nos gustaría preguntarle: ¿qué motivó la iniciativa de crear el semillero de investigación? Además, quisiéramos conocer detalles sobre el proceso de creación y desarrollo del proyecto.

**DA -** Bueno, en 2015 yo llegué precisamente de Tierra Bomba como coordinadora a la Institución Etnoeducativa Mercedes Ábrego, que es una institución que queda en San Fernando. En San Fernando hay un enclave afro, sobre todo palenquero. De hecho, hay una calle en San Fernando, que se llama la calle de los palenqueros. Entonces, hay mucha afluencia de estudiantes, mujeres y hombres, jóvenes, niñas de origen palenquero. Así como te dije ahorita, tú pareces a María La Baja, cuando uno está en este proceso, uno identifica a la gente. Entonces, uno dice, tú te pareces, y por el apellido eres de tal parte. Entonces, yo veía a los muchachos de Mercedes Ábrego y decía, “esos pelados son palenqueros”. Y empecé a decirle buenos días en lengua palenquera, que se dice *asina ría*. Los pelados se impactaban porque ellos ven que yo no soy palenquera, pero porque saben nuestra lengua. Entonces, yo les decía *asina ría* y ellos me decían buenos días. Yo les decía no, en lengua. ¿Cómo me daba cuenta que manejaban la lengua? Porque yo le estaba diciendo en su lengua *asina ría*, que significa buenos días, y ellos me respondían en español.

Eso me llevó a acercarme a los jóvenes palenqueros que estu-

1. Esta entrevista es la primera entrega de la serie Diálogos Interculturales con voces afro cartageneras, desarrollada por estudiantes y tutores del Semillero interculturalidad y educación, en marco del proyecto Interculturalidad y educación enseñar y aprender en la escuela Cartagenera del siglo XXI. Programa de Licenciatura en Bilingüismo con Énfasis en Inglés, Unicolombo.

diaban en Mercedes Ábrego. Además, descubrí que algunos de ellos tenían antecedentes de mestizaje, provenientes de familias que incluían tanto a cartageneros mestizos como a individuos blancos con raíces indígenas, aspecto que no había identificado previamente como palenquero. En ese contexto, se abrió una convocatoria de fondos privados para experiencias significativas e investigativas en la institución. En mi rol de coordinadora académica, participé en un taller dirigido por una representante de la fundación que nos sensibilizó sobre la iniciativa. En respuesta, presentamos cuatro experiencias, y para nuestra sorpresa, todas resultaron ganadoras. Fue así como surgió la idea de desarrollar el semillero de investigación. En el transcurso de este proyecto, creamos un museo denominado “Me gende ngande”, que significa “la gente grande” en lengua palenquera. Destacó dos experiencias significativas del semillero: una involucró la elaboración de jabones utilizando aceite reciclado, mientras que la otra consistió en la instalación de un panel solar que ahora alimenta acondicionadores de aire en el colegio.

Aunque mi formación no es en lingüística, siempre he sentido un gran interés por los idiomas. Me ha llamado mucho la atención explorar las lenguas, especialmente al considerar mis raíces familiares en María la Baja. Siempre he tenido el deseo de rastrear los vestigios de las lenguas criollas afro que existen en nuestro pueblo. Sé que en María la Baja hay huellas de estas lenguas porque mi abuela, cuando era niña y hacía desorden, solía decirme: “eres la kankamajana del desorden”. En lengua palenquera, “kankamajana” significa líder o lidereza. Mi abuela usaba la lengua palenquera en ciertas ocasiones y solía decir: “cuando está con su kuagro, no tiene que ver con nada”, refiriéndose al Kuagro como la organización social característica del municipio de Palenque. Si bien no he realizado una investigación exhaustiva al respecto, estoy convencida de que en otras comunidades negras por fuera de Palenque hay vestigios de estas lenguas criollas. Al observar la gran cantidad de estudiantes palenqueros en Mercedes Ábrego, surgió la oportunidad de explorar este interés. Cuando la funcionaria de la fundación financiadora, asesora del proyecto, me recomendó convocar a los estudiantes palenqueros, decidí incluir a quienes claramente pertenecen a esta comunidad y aquellos que, debido a su mezcla de origen, podrían no ser fácilmente

identificados como tales. Iniciamos con 32 estudiantes.

Hicimos la propuesta, el nombre se concertó, hubo varios nombres, se hizo un concurso y ganó *Minino pa lande, Monasito Mini a Chitiá* qué quiere decir *Vamos hacia adelante, niños vengan a hablar*; Monasito es niño en lengua palenquera, Monasita es niña, Chitiá es hablar, Mini vengan a hablar. Entonces hicimos todo el proceso, esa propuesta de la fundación privada, con toda una línea investigativa fuerte donde comenzamos a trabajarle a los jóvenes desde el ser para el trabajo en equipo, ¿cómo investigar?, ¿cuáles eran los pasos? con unas estrategias ya prediseñadas, que traía el proyecto.

Fue todo un éxito. Comencé el proyecto en 2018 y me retiré en 2020. Aunque la propuesta se vio afectada y no continuó debido a la llegada de la pandemia, logramos llevar a cabo varios talleres en el proceso. Contamos con la participación de Rutely Simarra, una colega lingüista, quien compartió con nosotros valiosos conocimientos durante los talleres. Trabajamos directamente con los estudiantes en palenquero, una lengua que cuenta con su propia organización gramatical, gramática, diccionario y léxico. Resulta notable que incluso el himno nacional y la constitución política hayan sido traducidos a esta lengua, evidenciando un esfuerzo significativo para preservar y promover la riqueza cultural de esta comunidad. Es importante destacar que estas traducciones están disponibles para aquellos palenqueros interesados en acceder a ellas.

Palenque ha llevado a cabo un esfuerzo significativo para fortalecer su lengua, enfrentando desafíos históricos que afectaron su vitalidad. En un momento de su historia, debido al proceso de discriminación, las personas mayores en la comunidad llegaron a prohibir a los niños hablarla fuera del territorio. Esta restricción se debía, en parte, a la percepción de que el palenquero, al tener una base léxica en español, generaba un habla incorrecta. Por ejemplo, la palabra “comida” en lengua palenquera se dice “kumina”, y el uso de estas palabras podía llegar a generar estigmatización y rechazo. Sin embargo, en tiempos más recientes, Palenque ha emprendido un proceso de revitalización. El Ministerio de Cultura, en colaboración con la comunidad, realizó un diagnóstico exhaustivo de la lengua, evaluando la cantidad de hablantes adultos, de mediana edad y niños.

Este diagnóstico fue fundamental para implementar talleres, especialmente en las escuelas. Según la ley de lenguas nativas, las escuelas en Palenque deben impartir clases en lengua palenquera, ya que la legislación establece que, en territorios con una lengua criolla o vernácula, esa lengua debe ser considerada como principal y oficial en el territorio. Este enfoque no solo contribuye a preservar la lengua, sino que también refuerza su estatus como parte integral de la identidad y cultura.

Sin embargo, dado que muchos maestros de la localidad no hablan la lengua, las clases se imparten en español, y los estudiantes reciben solo dos horas de lengua palenquera a la semana, de manera similar a cómo nosotros, no siendo palenqueros, estudiamos inglés. Si bien este escenario contrasta con la idealidad de clases íntegramente en esa lengua, refleja la realidad actual. Hoy en día, si visitan Palenque, encontrarán que el pueblo exhibe orgullosamente su lengua desde la entrada, con nombres y textos en idioma nativo. La escuela está desplegando esfuerzos para fortalecer el palenquero, y los jóvenes ya no sienten vergüenza; más bien, es motivo de orgullo que alguien lo utilice, incluso en la comunicación por teléfono y en redes sociales. El propósito del semillero era fortalecer esta lengua en estos jóvenes, quienes son producto de la diáspora. La mayoría de los estudiantes en Mercedes Ábrego son palenqueros cartageneros, lo cual es la autodenominación que utilizan cuando nacen en otro lugar, ya sea Palenqueros barranquilleros, Palenqueros venezolanos o Palenqueros bogotanos. Al referirse así, quieren destacar su origen y la conexión de su familia con su pueblo natal.

Avanzamos tanto en el fortalecimiento de la lengua en Mercedes Ábrego que, aproximadamente a los 15 días, teníamos más de cien estudiantes en el semillero que no eran palenqueros y comenzaron a hablar la lengua. Hay un caso particular que destaca: un joven graduado el año pasado llamado Aquiles Carbajal. Aunque aprendió muchas palabras en lengua palenquera, una que le llamó especialmente la atención fue “chechelo”, que significa policía. Él solía decirles a sus compañeros, “te voy a dar chechelo”. No sé por qué le gustaba tanto esa palabra. Todo era “chechelo”, aquí “chechelo”, allá “chechelo”. Aquiles, un joven que nunca había estado en Palenque, nos acompañó cuando fuimos hasta allá como parte de un intercambio pedagógico. En el marco de esa actividad, recibimos

un financiamiento que nos permitió imprimir camisetas con el nombre del proyecto “Minia Chitiá”, y los estudiantes llevaron con orgullo su camiseta y gorras de “Minia Chitiá” durante la visita. En esa ocasión, los estudiantes recibieron una guía enoturística y exploraron parte de la historia del poblado.

Además de las sesiones regulares, realizamos talleres dirigidos por la maestra Moraima Simarra, quien viajaba desde Palenque cada viernes, alternando una semana sí y otra no. Durante estos encuentros, los estudiantes participaron activamente en diversas actividades, como canciones, juegos, trabalenguas y el Padre Nuestro en lengua palenquera. También exploraron aspectos específicos, incluyendo el uso de pronombres y la práctica de frases comunes. Cada viernes, de 3 a 5 de la tarde, y a veces hasta casi las 7 de la noche, los estudiantes y yo exploramos una amplia gama de temas, además de realizar talleres que abordaban desde la estructura gramatical hasta el origen de la lengua palenquera. Nos sumergimos en el estudio de cómo el palenquero surgió como un pidgin y evolucionó hacia una lengua criolla, así como en su papel durante el proceso de esclavización. Los estudiantes se enamoraron del proceso y continuamos con entusiasmo durante los años 2018 y 2019. Junto con esos jóvenes, cuando ganamos la convocatoria, que estaba centrada en las TIC, creamos una página web llamada “Chitiá,” diseñada especialmente para principiantes. Los estudiantes del semillero visitaban preescolares y escuelas primarias para enseñar la lengua, utilizando dibujos y palabras sencillas. No obstante, como es de conocimiento general, la pandemia se desató en marzo de 2020. Me retiré del colegio en diciembre del mismo año, al asumir un cargo de rectora, y no he regresado desde entonces. Fue una propuesta muy positiva, pero lamentablemente, se desvaneció. Creo que esto sucedió a pesar de contar con muchos maestros y hablantes palenqueros en Mercedes Ábrego.

Es muy interesante resaltar que en medio de esta experiencia enriquecedora, se gestó un ambiente propicio para el aprendizaje. La participación activa de los estudiantes, la dedicación de los maestros y la creación de la página web fueron hitos destacados. A pesar de los desafíos y la interrupción del proyecto, las lecciones aprendidas y la conexión única entre los estudiantes, palenqueros y no palenqueros, persisten como testimonio de la importancia de este trabajo.

**SIYE:** A propósito de este impacto ¿cómo influyó esta experiencia en la perspectiva de los estudiantes sobre el lenguaje y el racismo?

**DA-** Brindar la oportunidad a estudiantes de básica, secundaria y media de participar en un semillero de investigación sobre temas de afrodescendencia fue, sin duda, una experiencia gratificante. Contar con el valioso respaldo de la compañera Rutsely Simarra, palenquera e investigadora, añadió un toque distintivo. Su contribución, que incluyó la creación de un léxico, enriqueció significativamente el trabajo en Palenque, especialmente desde la perspectiva lingüística. Tenerla como parte del semillero era un auténtico privilegio. En el contexto de nuestras escuelas, a menudo comparadas con entornos carcelarios, los jóvenes participantes no enfrentaron la presión usual. Al ser una jornada contraria, no estaban obligados a asistir, y yo no estaba evaluándolos. Esto fomentó un ambiente de libertad que propició la hermandad entre los estudiantes, independientemente de ser palenqueros o no. En un momento revelador, algunos confesaron haberse burlado de los palenqueros debido al peculiar acento que caracteriza su habla, una realidad que se abordó abiertamente durante este proceso de investigación.

**RG-** La persistencia de estos estigmas es motivo de preocupación. En la actualidad, en mi barrio, algunas vecinas originarias de Palenque continúan siendo objeto de imitaciones y burlas por parte de otros residentes.

**DA-** Las imitaciones son realizadas de manera burlesca. Mi esposo comenta que, cuando regresó de Palenque, hablo como palenquera, aunque yo ni siquiera me doy cuenta. Él me menciona a una compañera llamada Teresa, y me dice: “¿Ves, Tere?” A lo que respondo, “¿Qué pasa? ¿Estoy hablando igual que Teresa?” En realidad, no hay nada de extraño en ello. Soy afro, una investigadora en Palenque, así que no debería sorprender. La verdad es que me siento feliz en Palenque, a pesar de haberlo conocido ya siendo adulta. Ingresé al proceso de Comunidades Negras en el año 1994 y visité Palenque alrededor del 1995. Sin embargo, cada vez que voy a Palenque, parece como si fuera mi pueblo de origen.

Estas burlas parecen formar parte de un proceso más amplio de discriminación. Ha sido especialmente difícil para hombres y

mujeres negras en este país sobrevivir, y aún más para los palenqueros, quienes han logrado mantener su cultura y, como resultado, han sido reconocidos como patrimonio inmaterial de la humanidad desde el 25 de noviembre de 2005. Han conservado su acervo cultural, lo cual es crucial. Sin embargo, hacia afuera y en los pueblos circunvecinos, la discriminación ha persistido. Mi abuelita, quien fue como una madre para mí y falleció hace 12 años, estuvo muy enferma y hospitalizada en la clínica. Una buena amiga mía, palenquera, esa a la que mi esposo se refiere antes como Teresa, quiso visitarla. Yo le informé a mi abuelita: “Mami, Teresa va a venir a verte”. Mi abuela, que para entonces ya había perdido la lucidez, pregunta: “¿quién es Teresa?” “Mi amiga la palenquera, ¿no te acuerdas, mami?” respondo yo. “Palenquera...palenquera...” divagaba ella. Estaba hospitalizada, perdiendo la memoria, intentando recordar a una mujer palenquera (una palenquera, que para ella era inferior). Teresa, a pesar de su buena voluntad, seguía siendo víctima de estigmatización, una realidad que resalta las complejidades de la discriminación y el endorracismo persistentes.

Entonces, le pregunté: “¿Y usted no es palenquera?” A lo que ella respondió: “¿Yo? Yo no soy palenquera”. Este episodio de endorracismo protagonizado por mi abuela es un fenómeno común en los pueblos de la región. A pesar de ser originaria de María de la Baja (historia interesante: en la época de la colonia, María de la Baja fue un palenque), mi abuela, quien exhibía rasgos fenotípicos africanos de manera muy marcada, mostraba actitudes racistas. Lo irónico es que mis propios intereses en este tema surgieron a través de las experiencias de mi abuela, quien nos transmitía palabras como “kuagro” y “cam camajana”, ahora entendidas como términos de la lengua palenquera. El endorracismo, manifestado como discriminación dentro de la propia comunidad afrodescendiente no palenquera, añade una capa adicional de complejidad a los desafíos que enfrentan los jóvenes palenqueros. Esta discriminación va más allá de simples imitaciones y burlas, extendiéndose a presiones sociales y estigmas asociados con la identidad palenquera. La necesidad de ocultar su origen palenquero como estrategia para evitar la discriminación refleja la profundidad de los desafíos que estos jóvenes experimentan en la construcción de su identidad y su integración en la sociedad más amplia, destacando así la complejidad de las dinámicas raciales en la región.

Esta observación refleja cómo la discriminación y el endorrazismo no se limitan únicamente a los individuos de ascendencia blanca. En Palenque, existen expresiones que perpetúan la discriminación hacia las mujeres y los hombres que no son originarios del pueblo. En el contexto de dicha población, a las mujeres que no son nativas se les denomina despectivamente “mujercitas”, negándoles la plena condición de mujer en la comunidad. Incluso yo, como mujer no originaria del pueblo, sería referida despectivamente de esa forma. Del mismo modo, a los hombres no palenqueros se les llama despectivamente “hombrecitos”. Es importante destacar que, en este caso, el término “colorado” se utiliza para referirse a mestizos blancos, pero también se emplea en expresiones como “Colorado forastero”, “kapuchichimanga” y “forastero”, revelando cómo las categorías de discriminación pueden extenderse a personas de diferentes orígenes y características, evidenciando la complejidad de las dinámicas raciales en Palenque.

**SIYE:** En esta exploración de las complejas dinámicas raciales notamos expresiones despectivas de los palenqueros hacia mujeres y hombres no originarios del pueblo. Ahora, tras reflexionar sobre estos aspectos, la atención se desplaza hacia la investigación sobre los “kuagros” y la división territorial entre barrio arriba y barrio abajo. Este cambio temático nos permite explorar cómo estas dinámicas específicas influyen en la identidad y la convivencia de los jóvenes palenqueros, así como reflexionar sobre su evolución y su impacto, especialmente en el contexto contemporáneo. Dada tu investigación ¿cómo crees que estas dinámicas influyen en la comunidad?

**DA-** Mis trabajos de maestría y doctorado abordan los “kuagros” y exploran diversas dimensiones, especialmente en el trabajo doctoral. Esto incluye la división territorial entre barrio arriba y barrio abajo, que, hasta hace poco, era principalmente geográfica. En la actualidad, ha evolucionado hacia algo similar a las pandillas urbanas, especialmente entre los jóvenes, quienes ya han experimentado situaciones trágicas, como la pérdida violenta de vidas.

**SIYE:** Ese fenómeno de fronteras invisibles ¿por qué se da?

**DA-** De hecho, Palenque está dividido territorialmente en barrio arriba y barrio abajo. En mi tesis doctoral, incluyo un mapa con una línea verde que demarca la distinción entre ambos sectores:

de aquí para acá es barrio arriba, y de aquí para acá es barrio abajo. Históricamente, estos sectores han sido caracterizados por ciertos rasgos distintivos asociados a su ubicación. Por ejemplo, los residentes de barrio arriba son percibidos como más peleoneros, aunque ellos prefieren describirse como chismosos. Se hace común escuchar expresiones como “parece de barrio arriba, chismoso”. En contraste, los habitantes de barrio abajo son vistos como aquellos que buscan más oportunidades educativas. Además, históricamente, se ha asociado a los residentes de barrio arriba con un mayor dominio del idioma palenquero, mientras que los de barrio abajo son considerados más conciliadores. Sin embargo, con la descomposición social actual, estas características se han vuelto más difusas, especialmente entre los jóvenes del pueblo. Es importante señalar que Palenque se ha convertido en un refugio para algunos individuos, palenqueros y no palenqueros, que están involucrados en actividades delictivas. Esta dinámica ha llevado, lamentablemente, a hechos trágicos, como el asesinato de un joven en Palenque a principios de este año, evidenciando la complejidad de las tensiones sociales en el pueblo.

Los recientes casos de violencia que hemos presenciado en Palenque involucran a jóvenes que llegan al pueblo provenientes de otros lugares. El trágico suceso ocurrido en enero tuvo como protagonista a un joven cartagenero de ascendencia palenquera que, tras una discusión, acabó con la vida de otro joven. Este tipo de situaciones son extraordinariamente inusuales entre los propios palenqueros, señalando una ruptura en las dinámicas históricas del pueblo. Tradicionalmente, los conflictos, caracterizados como rasquiñitas, eran resueltos a través de peleas, especialmente en el entorno escolar. Aunque estas disputas disminuyen en la etapa universitaria, aún persisten en los colegios. La realidad es que, lamentablemente, la resolución de conflictos mediante la violencia persiste, evidenciando la complejidad de los desafíos sociales en esta población.

Sin embargo, el kuagro emerge como un tejido fundamental en la vida de la comunidad palenquera, trascendiendo las etapas desde la infancia hasta la muerte. Sus valores y funciones abarcan diversas dimensiones de la vida cotidiana, convirtiéndose en un elemento cohesionador de la cultura local. Desde la colonia, cuando el kuagro servía como frente militar para la

defensa contra posibles ataques españoles, hasta el presente, donde ha evolucionado sin perder su importancia, este organismo despliega un papel vital en la sociedad palenquera. Además de ser un espacio donde se establecen relaciones de noviazgo, familia y compadrazgo, el kuagro se convierte en una especie de familia extendida, proporcionando apoyo en momentos cruciales como cumpleaños, enfermedades o incluso la muerte. La ausencia o crisis del kuagro se traduce en una carencia significativa de vida social, destacando la profunda interconexión entre este ente cultural y la vida comunitaria.

**SIYE:** Dada la importancia del kuagro como un ente cohesionador en la cultura palenquera, ¿cómo influye este círculo social fuera de la familia, en las dinámicas cotidianas y en la construcción de identidad de los individuos en Palenque?

**DA-** El kuagro funciona fuera de la familia, pero intrínsecamente conectado a ella, este círculo social ha experimentado transformaciones a lo largo del tiempo. Inicialmente, la división entre barrio arriba y barrio abajo se basaba en percepciones, como que los habitantes de arriba eran más estudiosos y los otros eran vistos como chismosos y tramposos. Sin embargo, en octubre pasado, durante el festival de tambores, escuché una conversación reveladora. Una tía le decía a su sobrina que esta había salido embarazada de un joven del barrio arriba y ahora no podía aventurarse hacia ese sector, ya que, al ser ella del barrio abajo, podrían causarle daño a ella y al bebé. Este diálogo evidencia una dinámica más compleja y peligrosa, sugiriendo tensiones similares a las pandillas urbanas en Cartagena. Estas situaciones, antes mencionadas solo de manera velada, ahora se manifiestan de manera más evidente, mostrando cómo los conflictos en Palenque, a falta de una presencia policial significativa, se resuelven a través de mecanismos comunitarios, aunque con riesgos crecientes de violencia. En este contexto, las guardias cimarronas y el consejo comunitario desempeñan un papel crucial en la administración de justicia y en la preservación del orden en la comunidad, utilizando métodos tradicionales como los cantazos, el cepo, o el escarnio público como formas de corrección y castigo social.

Inclusive, a pesar de mi estrecha relación con Palenque, algunos aspectos de la realidad local se mantienen en silencio frente a mí. Al comentarle esto a mi amiga Mirta, quien reside en Cartagena, pero también tiene su hogar en Palenque,

compartimos inquietudes sobre la creciente violencia. Según Mirta, ahora hay zonas que son peligrosas de transitar debido a conflictos, que pueden surgir simplemente por pertenecer a un área específica. Este cambio refleja una transformación en la dinámica comunitaria, mostrando tensiones que antes no eran tan evidentes. Es crucial destacar que, en Palenque, la solución de conflictos y la administración de justicia se realizan de manera interna, sin la presencia de una fuerza policial significativa. La inspección de policía existe, pero la máxima autoridad recae en el consejo comunitario y las guardias cimarronas. Estas últimas, figuras respetadas en la comunidad, desempeñan un papel fundamental en la aplicación de la autoridad. Por ejemplo, ante el robo de una gallina, el afectado puede presentar una queja a la guardia cimarrona, quien tiene la facultad de aplicar correctivos tradicionales, como cantazos, llevar al infractor al cepo o incluso exponerlo al escarnio público. Estas medidas, arraigadas en la cosmovisión comunitaria, revelan cómo la reputación y el señalamiento por faltas pueden tener consecuencias graves, incluso llevando a las personas a abandonar el pueblo para evitar la estigmatización y el castigo social. En Palenque, por ejemplo, los casos de violación sexual y acoso a menores son poquísimos. Y quienes se atreven a hacerlo son señalados para toda la vida: o enfrentan la sanción moral o deben irse.

Pero la vida en comunidad no se limita a estos aspectos. Otra faceta fascinante de la vida en Palenque se revela a través de sus costumbres en torno al arroyo. Diversas investigaciones, como la del antropólogo Jesús Natividad Pérez Palomino, egresado de la Javeriana, exploran las complejidades de las relaciones en este entorno acuático. El arroyo, en sí mismo, se divide en secciones específicas para mujeres, hombres y una parte comunitaria. En estos espacios, la desnudez es aceptada y respetada. Incluso yo, que no soy palenquera, puedo sumergirme totalmente desnuda en la sección destinada a las mujeres, mientras que los hombres también disfrutan de su espacio sin ropas. La parte comunitaria se reserva para tareas cotidianas como lavar platos y ropa. El respeto por la intimidad genital es tan arraigado en Palenque que, si un hombre necesita atravesar una sección designada para mujeres, anuncia su llegada gritando previamente “¡Va hombre, va hombre, va hombre!” para que las mujeres presentes tengan tiempo de

retirarse o cubrirse. De manera similar, si una mujer va a transitar por el espacio de los hombres, debe anunciar su llegada con un llamado de “¡Va mujer, va mujer, va mujer!” para que los hombres presentes tengan la oportunidad de resguardarse. Aunque a los hombres no les incomoda ser vistos desnudos, la cortesía y el respeto hacia la privacidad son prácticas arraigadas en estas interacciones cotidianas.

Este mismo concepto de familia extendida trasciende los lazos sanguíneos convencionales; en Palenque, la familia extendida no se limita únicamente a la nieta o sobrina, sino que abraza al vecino con igual afecto. Aquí, la solidaridad se extiende hacia aquellos que han quedado desamparados, ya sea porque la madre los abandonó o simplemente porque no reciben la atención debida. En este contexto, el vecino desfavorecido no es solo un conocido, es un miembro más de esa familia extendida. El sentido de comunidad se manifiesta en gestos cotidianos como ofrecerle un plato de sopa o animarlo a ir al colegio. Este tipo de conexión, aunque palpable en Palenque, a menudo se diluye en entornos urbanos donde las interacciones comunitarias tienden a disminuir. Es aquí donde se aprecia la pérdida de este sentido de comunidad que caracteriza la vida en Palenque.

Este mismo concepto de familia extendida trasciende los lazos sanguíneos convencionales; en Palenque, la familia extendida no se limita únicamente a la nieta o sobrina, sino que abraza al vecino con igual afecto. Aquí, la solidaridad se extiende hacia aquellos que han quedado desamparados, ya sea porque la madre los abandonó o simplemente porque no reciben la atención debida. En este contexto, el vecino desfavorecido no es solo un conocido, es un miembro más de esa familia extendida. El sentido de comunidad se manifiesta en gestos cotidianos como ofrecerle un plato de sopa o animarlo a ir al colegio. Este tipo de conexión, aunque palpable en Palenque, a menudo se diluye en entornos urbanos donde las interacciones comunitarias tienden a disminuir. Es aquí donde se aprecia la pérdida de este sentido de comunidad que caracteriza la vida en Palenque.

En este mismo contexto, es intrigante considerar cómo las preferencias culinarias no solo son una manifestación de nuestras elecciones individuales, sino también una ventana hacia

la dimensión cultural e identitaria que moldea nuestras vidas de manera más amplia. Es natural preguntarse, ¿por qué disfruto del pescado con patacón? ¿O por qué encuentro tan deliciosa la sopa de mondongo? Estas preferencias culinarias, en mi caso, también se vinculan con mi etnia. Explorar por qué disfrutamos de ciertos platillos o por qué ciertos sabores nos resultan más atractivos que otros nos lleva más allá de la mera elección de alimentos; nos invita a sumergirnos en las profundidades de nuestra conexión con la herencia cultural y étnica. Cada bocado de pescado con patacón o cada sorbo de sopa de mondongo se convierte así en un viaje hacia mis raíces, donde las tradiciones culinarias de mi comunidad encuentran su eco en mis preferencias alimenticias. Este proceso introspectivo nos conduce a cuestionarnos y comprender las complejas influencias que dan forma a nuestra relación con la comida, descubriendo cómo los gustos culinarios se tejen intrincadamente con la identidad y la herencia cultural.

El tuberculo ñame, con sus raíces en África, por ejemplo, es un alimento que se introdujo en América durante el periodo de la esclavitud y la trata negrera. Durante este período, las poblaciones africanas llevadas a América como esclavos trajeron consigo sus tradiciones culinarias, incluyendo el cultivo y consumo del ñame. Así, el ñame se convirtió en parte integral de la dieta afrodescendiente en diversas regiones de América, preservando y transmitiendo la herencia cultural a través de las generaciones. En el contexto de la reflexión sobre la identidad y la conexión con las raíces culturales, el ñame se presenta como un símbolo culinario que vincula directamente con la historia de la diáspora africana en América. Cuando comenzamos a introducir a estos niños en la riqueza de la cultura afro, explorando sus orígenes y cómo llegamos a las Américas, despertamos en ellos un proceso identitario significativo. Fortalecer este proceso de identidad no solo implica aceptarse a uno mismo, sino también aceptar a los demás, lo que se conoce como otredad o alteridad. Al sumergirse en el conocimiento de su historia, al revisar su árbol genealógico y descubrir de dónde provienen sus abuelos y abuelas, estos jóvenes se dan cuenta de que, genotípicamente, son afrodescendientes, pero también pueden tener vínculos con la familia indígena o mestizablanca, representando así cualquiera de los tres grupos étnicos existentes en nuestro país. Este proceso de autoconocimiento y

conexión con la historia permite a los participantes del semillero identificarse con sus raíces de una manera más profunda y enriquecedora.

La experiencia con los participantes del semillero fue reveladora en ese sentido. Al asumir roles de coordinadora académica, me encontré con jóvenes que, al saludar en lengua palenquera, despertaban la curiosidad y el desconcierto de algunos compañeros. En mi papel de guía, les brindaba las herramientas para comunicarse, recordándoles expresiones como “asina ría” y “piacha”, y les animaba a usarlas para saludar a los profesores o profesoras. Este ejercicio lingüístico se convirtió en un testimonio tangible del proceso identitario en marcha. La mayoría de los jóvenes, aunque no todos, exhibían sus conocimientos de la lengua palenquera, marcando así el inicio de un viaje hacia el redescubrimiento y la afirmación de su identidad. Este enfoque fue crucial para comprender más profundamente la lengua y, más allá de eso, contextualizarla en el trasfondo histórico que llevó a la presencia afrodescendiente en Colombia, especialmente en Cartagena, una ciudad cuya historia está intrínsecamente ligada a la trata negrera y que, lamentablemente, enfrenta desafíos persistentes de discriminación y exclusión. Este proceso de exploración identitaria se convirtió en una base fundamental para la comprensión integral de la lengua y la cultura palenquera.

**SIYE:** Ahora, tras explorar el impacto del Semillero y su éxito en la promoción de la lengua palenquera, pasemos a examinar cómo estas iniciativas también influyeron en la apreciación cultural y lingüística de aquellos estudiantes que no participaron directamente en el Semillero, pero que se vieron involucrados a través de eventos y presentaciones dentro de la Institución Educativa Mercedes Abrego ¿Podrías hablar de ese aspecto?

**DA -** El punto de partida fue la convocatoria “Piensa en Grande”. Inicialmente, participaron estudiantes palenqueros de la Institución Educativa Mercedes Abrego, siendo con ellos que comenzó este proyecto. La limitación económica era evidente, ya que no había suficiente financiamiento ni para los refrigerios. Sin embargo, a medida que la iniciativa tomaba forma, otros estudiantes se mostraron interesados en unirse, cuestionando por qué la participación estaba inicialmente centrada en los

palenqueros. Esta reflexión llevó a abrir el espectro de participación, pero el enfoque seguía siendo fortalecer el proceso relacionado con la lengua.

**SIYE:** Después de salir ganadores, ¿hubo alguna presentación o exhibición cultural de los participantes del semillero para compartir lo que estaban haciendo con los demás estudiantes?

**DA:** ¡Por supuesto! Hubo un total de cinco experiencias ganadoras en Cartagena, y cuatro de ellas pertenecían a la Institución Educativa Mercedes Abrego. En ese sentido, se llevaron a cabo actividades para mostrar y compartir los logros del Semillero con la comunidad educativa. En ese contexto, quiero resaltar una experiencia significativa relacionada con una de las canciones interpretadas en lengua palenquera por una estudiante que no formaba parte del Semillero. La canción, titulada “Asina jue,” de la cantante Aida Bosa, fue utilizada durante el lanzamiento del proyecto. En este evento, los estudiantes de preescolar participaron activamente con sus tablets, donde teníamos recursos como la traducción de palabras a lengua palenquera, como “mamá.” Es esencial resaltar que la interpretación de la canción en lengua palenquera, con subtítulos incluidos, constituye un testimonio palpable del profundo deseo de cantar a la tierra y escuchar a los ancestros. Estos elementos reflejan la arraigada conexión con la identidad cultural palenquera que impulsa el Semillero. Además, resulta notable que la estudiante que aprendió y ejecutó esta canción con gran belleza durante el lanzamiento no formaba parte del grupo original, sino que era una niña mestiza-blanca. Este ejemplo ejemplifica cómo la riqueza de la cultura palenquera puede trascender barreras étnicas y ser apreciada y compartida por diversos miembros de la comunidad educativa.